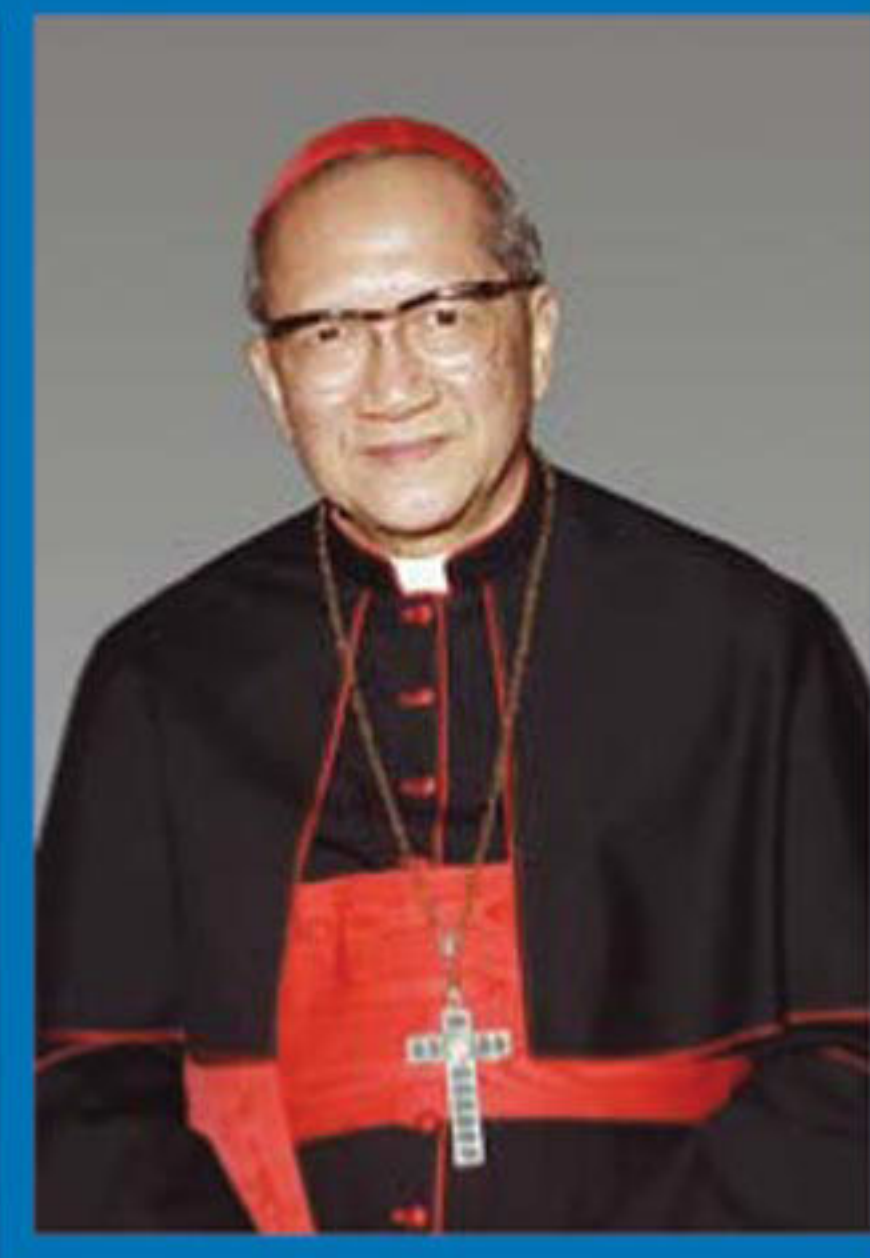


«Sembrador de esperanza»

Francisco J. N. van Thuan es un testimonio viviente de que todo el que se ha encontrado con Cristo recibe de Él la fuerza para ser su testigo en toda las circunstancias que le toque vivir. Con su vida desafía a los hombres y mujeres de hoy a descubrir las palabras que el Señor les dirige, aún en medio de las adversidades, y a ser así instrumentos de paz, de justicia y de esperanza.



Francisco Javier Nguyen van Thuan nació en 1928 en Hué, Vietnam. Fue ordenado sacerdote en 1953. Obtuvo el grado de doctor en Derecho Canónico en 1959. Fue obispo de Nhatrang durante ocho años, de 1967 a 1975, año en el que Pablo VI lo nombró arzobispo coadjutor de Saigón. Fue arrestado en 1975 y liberado en 1988. Pasó trece años en la prisión, nueve en completo aislamiento. Tras ser liberado vivió bajo el régimen de arresto domiciliario en Hanoi. En 1991 obtuvo el permiso para ir de visita a Roma y no se le permitió regresar a su país. En 1994 el Papa Juan Pablo II lo nombró presidente del Consejo Pontificio de la Justicia y de la Paz, y en 2001 Cardenal. Enfermo de cáncer, falleció en Roma el 16 de septiembre de 2002. Benedicto XVI anunció el proceso de beatificación el 17 de septiembre de 2007.

Testigo de Cristo en el Calvario

Vivió largos años de sufrimiento como verdadero discípulo de esperanza. Recorrió un camino de santidad que nos llega al corazón cuando leemos una y otra vez las sabrosísimas páginas de sus escritos. Se hace muy difícil elegir cuál compartir entre tanta riqueza de contenido y al mismo tiempo imposible no dejar que sean sus mismas palabras las que nos hablen.

Cuando el régimen comunista llegó a Saigón lo arrestaron diciendo que su nombramiento de arzobispo coadjutor era fruto de un complot entre el Vaticano y los imperialistas. Era el día de la Asunción de la Santísima Virgen, el 15 de agosto de 1975. Relató que mientras era trasladado a la cárcel, entre los muchos

pensamientos confusos que circulaban por su mente, surgió claramente una fuerza que disipó toda la oscuridad, y lo llevó a vivir el momento presente colmándolo de amor. «No es una inspiración improvisada, sino una convicción que he madurado durante toda la vida. Si me paso el tiempo esperando, quizá las cosas que espero nunca lleguen. Lo único que con seguridad me llegará será la muerte». Y buscando cómo hacer encontró la respuesta en san Pablo, que escribió a su pueblo desde la cautividad. Así nacieron sus dos primeros libros. «Pienso que debo vivir cada día, cada minuto, como el último de mi vida. Dejar todo lo que es accesorio, concentrarme sólo en lo esencial.

Cada palabra, cada gesto, cada conversación telefónica, cada decisión es la cosa más bella de mi vida; reservo para todos mi amor, mi sonrisa; tengo miedo de

perder un segundo viviendo sin sentido...». El día después de su encarcelamiento en la residencia obligatoria Cay-Vong (Nhatrang, Vietnam Central) escribió: «... La línea recta está formada por millones de puntitos unidos entre sí. También mi vida está integrada por millones de segundos y de minutos unidos entre sí. Dispongo perfectamente cada punto y mi línea será recta. Vivo con perfección cada minuto y la vida será santa. El camino de la esperanza está enlosado de pequeños pasos de esperanza.

La vida de esperanza está hecha de breves minutos de esperanza. Como tú, Jesús, que has hecho siempre lo que le agrada a tu Padre. Cada minuto quiero decirte: Jesús, te amo; mi vida es siempre una "nueva y eterna alianza" contigo. Cada minuto quiero cantar con toda la Iglesia: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...» (de *Cinco panes y dos peces*).

«Porque es amor»

En la prisión los compañeros no católicos y los carceleros descaban comprender la razón de su esperanza. ¿Por qué había abandonado todo para seguir a Jesús? Y convencido de que había que dar explicaciones de manera comprensible encontró un modo espe-

cial. Les dijo: «Lo he abandonado todo para seguir a Jesús porque amo los defectos de Jesús». Según él, Jesús no tiene buena memoria: perdona a todos; no sabe de matemáticas, ya que uno equivale a noventa y nueve; no sabe de lógica, expresa que hay alegría en el cielo por un solo pecador convertido; es un aventurero, promete a quien lo sigue procesos y persecuciones, a sus discípulos no les asegura ni la comida ni el alojamiento; no entiende ni de finanzas ni de economía, ¿cómo es posible pagar a quien empieza a trabajar a las cinco de la tarde un salario igual al de quien trabaja desde el alba? Y al preguntarse por qué Jesús tiene esos defectos se respondía: «Porque es amor». «El amor auténtico no razona, no mide, no levanta barreras, no calcula, no recuerda las ofensas y no pone condiciones (...) Del hogar de la Trinidad Él nos ha traído un amor grande, infinito, divino, un amor que llega a la locura y pone en crisis nuestras medidas humanas. Cuando medito sobre este amor mi corazón se llena de felicidad y de paz. Espero que al final de mi vida el Señor me reciba como al más pequeño de los trabajadores de su viña, y yo cantaré su misericordia por toda la eternidad (...) Los santos son expertos en este amor sin límites...» (de *Testigos de Esperanza*).

En el año 2000 el Papa Juan Pablo II le pidió que predicara los ejercicios espirituales a la Curia Romana. En la conclusión, el Venerable le expresó: «He deseado que en el curso del Gran Jubileo se diese especial relevancia al testimonio de personas que "han sufrido por su fe, pagando con la sangre su adhesión a Cristo y a la Iglesia o afrontando con valentía interminables años de cárcel y de privaciones de todo tipo" (Incarnationis mysterium, n. 13). Éste es el testimonio que usted ha compartido con nosotros con calor y emoción, mostrando que, en



toda vida del hombre, el amor misericordioso de Dios, que trasciende toda lógica humana, es sin medida, especialmente en los momentos de mayor angustia. Usted nos ha asociado así a todos aquellos que, en distintas partes del mundo, siguen pagando un pesado tributo en nombre de su fe en Cristo».

Una Iglesia mariana y gozosa

Francisco amaba la Iglesia y la soñaba santa, católica, apostólica y gozosa. Escribió: «La visión de Pablo VI, "una tierra dolorosa, dramática y magnífica", no me deja en paz. Sueño con una gran esperanza...

Sueño con una Iglesia que es Puerta Santa, abierta, que acoge a todos, llena de compasión y de comprensión por las penas y los sufrimientos de la humanidad, dedicada a consolarla...

Sueño con una Iglesia que es Palabra, que muestra el Libro del Evangelio a los cuatro puntos cardinales de la tierra...

Sueño con una Iglesia que es pan, Eucaristía, que se deja comer por todos para que el mundo tenga vida en abundancia...

Sueño con una Iglesia que está apasionada por la unidad que quiso Jesús (cf. Jn 17), como Juan Pablo II, que abre la Puerta Santa de la Basílica de San Pablo Extramuros, ora en el umbral y avanza junto con un metropolitano ortodoxo, con el arzobispo anglicano de Caterbury y con muchos otros representantes...

Sueño con una Iglesia que está en camino, Pueblo de Dios, tras el Papa, que lleva la cruz, entra en el templo de Dios y, orando y cantando, va al encuentro de Cristo Resucitado, esperanza única, al encuentro de la Virgen María y de todos los santos...

Diez reglas de vida

- ❖ Viviré el presente plenamente.
- ❖ Voy a discernir entre Dios y las cosas de Dios.
- ❖ Mantendré firmemente un secreto: la oración.
- ❖ Encontraré en la Eucaristía mi única fuerza.
- ❖ Tendré sólo una sabiduría: la ciencia de la cruz.
- ❖ Seré fiel a mi misión en la Iglesia y para la Iglesia como testigo de Jesucristo.
- ❖ Buscaré la paz que el mundo no puede dar.
- ❖ Llevaré adelante una revolución por la renovación en el Espíritu Santo.
- ❖ Hablaré una sola lengua y usaré un único uniforme: la Caridad.
- ❖ Tendré un amor muy especial: la Santísima Virgen María.

Sueño con una Iglesia que lleva en su corazón el fuego del Espíritu Santo, y donde está el Espíritu hay libertad, diálogo sincero con el mundo y especialmente con los jóvenes, con los pobres y los marginados; hay discernimiento de los signos de los tiempos...

Sueño con una Iglesia que es testigo de esperanza y de amor, con hechos concretos, como cuando se ve al Papa abrazar a todos: anglicanos, ortodoxos, calvinistas, luteranos... en la gracia de Jesucristo, en el amor al Padre y en la comunión del Espíritu, vividos en la oración y en la unidad...».

Sus palabras expresan su sentir mariano: «Los evangelios no lo dicen, pero la intuición del Pueblo de Dios lo confirma. En la comunidad de los discípulos, privados de la presencia física del Maestro, María, la Madre de Jesús, es, antes y especialmente después de la Ascensión, como la garantía de la continua asistencia del Señor y la certeza de la promesa del Espíritu Santo (...) La Madre de Jesús, la toda Santa, revela el perfil mariano de la Iglesia. Una Iglesia familia. Una Iglesia fraterna, acogedora y solidaria. Con María nos sentimos hermanos entre nosotros (...) Con su corazón misericordioso, nos sentimos abiertos a todos. Y la Iglesia es católica con las dimensiones de la Madre de la unidad, que abraza a todos sus hijos dispersos por el mundo. María, que es Amor acogido, correspondido y compartido, es modelo de la Iglesia, que es Misterio, Comunión y Misión (...) día tras día avanzamos por el camino, sembramos las semillas de esperanza para una nueva primavera de la Iglesia una, santa, católica, apostólica y gozosa» (de Testigos de esperanza).

Que la experiencia compartida de esta vida ejemplar, nos permita multiplicar las ocasiones de unirnos al amor de Dios, para manifestar el amor en medio del odio y sembrar la esperanza en la desesperación. ○